

No es difícil hallar, en las antologías poéticas publicadas en los últimos años, y generalmente entre los poetas citados, el nombre de Francisco Pezoa. Muy raras veces los que lo citaron llegaron a conocerle. Debido al carácter de sus composiciones, Francisco Pezoa no traspasó nunca la línea que separa la poesía popular de la poesía que los poetas populares llaman "de literatura". Tampoco él, que tenía un gran sentido de las proporciones, se lo propuso nunca y es seguro que jamás se lamentó de ello.

De este modo, sus composiciones, aun las mejores, no salieron del pueblo, y dentro del pueblo, de cierto círculo especial: el de las personas con preocupaciones de carácter social-revolucionarias. Porque Pezoa fué un poeta de tendencias revolucionarias. Su composición más conocida, "La Pampa", adaptada a una música que tuvo hace años gran difusión popular, describe y narra, con energía y sentimiento, la pampa salitrea y la vida de los hombres que en ella trabajan. Su tema central es la masacre que en lejanos años debieron sufrir los obreros pampinos, en Iquique, a raíz de una huelga que, como siempre, asustó a las autoridades y a los tímidos burgueses. Esta canción, cantada durante años y años por los obreros socialistas de Chile y de otros países vecinos, constituyó el mayor éxito que Pezoa obtuvo como poeta popular. Era, sin duda, su mejor y más pura gloria, y así lo comprendieron los amigos que en el cementerio, el día de su reciente entierro, la entonaron junto al ataúd que guardaba sus restos mortales.

Hombre fino y de gran sensibilidad, pero pésimamente dotado para la dura lucha por la vida y dominado por un carácter bonachón y aquiescente, Francisco Pezoa, que en su juventud llegó a ser, en cuanto a inteligencia y cultura, una de las más sobresalientes figuras del movimiento obrero y que habría podido, como lo pudieron otros que valían menos que él, ~~haber~~ alcanzado gran situación en los partidos políticos populares,

ha muerto relativamente joven. Sin ambiciones, sin resentimientos, entregado, buenamente a su destino, el cantor de la pampa -- "réproba tierra de maldición" -- vivió sus últimos años en paz consigo mismo y con los demás. Su revolucionarismo era un revolucionarismo del alma. De ahí que no alcanzara situación y que sólo escribiera canciones.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

---

Sucesión Manuel Rojas ©